

Cornelia Funke

# Un Palacio de Cristal

Ilustraciones de la autora

Traducción del alemán de  
María Falcón

 Siruela

Biblioteca Funke

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Ein Palast aus Glas*

Colección dirigida por Michi Strausfeld

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© 2014 by Cornelia Funke (text and illustrations)

© De la traducción, María Falcón

© Ediciones Siruela, S. A., 2014

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

Fax: + 34 91 355 22 01

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

ISBN: 978-84-16120-40-6

Depósito legal: M-6.765-2014

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad

**Con este libro estás colaborando con la campaña de *Plan Internacional* «Cada niño y niña cuenta».**

Cada año más de 51 millones de niños y niñas en el mundo no son registrados por diferentes razones. Cuando no son registrados, los niños y niñas carecen de derechos fundamentales como la asistencia sanitaria o la educación. Muchos no saben su nombre o la edad que tienen y se convierten en invisibles. Son más vulnerables al comercio ilegal de órganos o al tráfico infantil. Las niñas, además, se convierten en blanco fácil de matrimonios forzosos y abusos sexuales. Durante 2012 *Plan Internacional* consiguió que Naciones Unidas considerase prioritario el registro infantil en todas sus políticas y así, por primera vez en la historia, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU adoptó una resolución dedicada exclusivamente al registro infantil y al derecho a tener una identidad legal sin ningún tipo de discriminación. Puedes ampliar esta información en [www.planespana.org](http://www.planespana.org).

**E**n el Parque del Retiro, en Madrid, se alza un palacio de cristal. De día resuenan en él voces procedentes de todo el mundo y miles de rostros se reflejan en sus brillantes paredes. Pero cuando la noche lo llena de silencio y oscuridad, el Palacio de Cristal cuenta otra historia.

Las guías de viaje dicen que su arquitecto, Ricardo Velázquez Bosco, hizo construir un palacio de cristal porque en el año 1887 era la última moda. Pero, como tantas historias que suenan muy convincentes, no es cierta del todo...

Ricardo Velázquez Bosco diseñó el Palacio de Cristal para una mujer, y lo construyó de



ese material porque el cristal se la entregó y luego se la arrebató.

Era un hombre aún muy joven cuando, una noche de febrero, acabó siendo el último cliente del Café Colón. El viento soplaba tan frío y húmedo en las calles que los propios habitantes de Madrid, que cenar tarde y se acuestan aún más tarde, se quedaron esa noche en sus casas. Pero la posadera, a la que Ricardo había alquilado una habitación mezquinamente amueblada, se limitaba a proferir entre suspiros que el mundo era cada vez más frío y se envolvía en chales tejidos por ella misma, en vez de calentar la casa. Motivo por el cual Ricardo prefería llenar su cuaderno de bocetos e ideas en el bien caldeado Café Colón. ¡Y Ricardo Velázquez Bosco tenía muchas ideas! Quería construir casas, iglesias, museos, palacios...

El dueño del café le lanzaba cada vez más a menudo miradas hostiles. Al fin y al cabo,



desde hacía horas Ricardo no había pedido más que un vaso de su vino más barato y un café moca. Sus bolsillos estaban tan vacíos que se resistía incluso a los guisos que la esposa del propietario preparaba, aunque el olor prometía una considerable alegría al paladar. Ricardo empezaba a aceptar que tendría que pasar el resto de la noche en su habitación sin calefacción, cuando, para su alivio, la esposa del dueño se enzarzó en una discusión. Por lo que entendió, se trataba de su hermano, que había partido a las colonias con el propósito de hacer fortuna allí y que ahora necesitaba dinero para el pasaje en barco de vuelta a casa. Qué importaba... Ricardo agradeció mucho al compatriota encallado en la lejanía el plazo de gracia y comenzó a esbozar el portal de un palacio que construiría muchos años después. Rebuscaba en sus bolsillos un lápiz recién afilado cuando, en el gran espejo, que colgaba del descolorido papel de